

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
Lagar núm. 5.

NÚM. 144.

Sevilla.—Lunes 25 de Junio de 1900

AÑO XXIV.

## Corte de relaciones

¿Está justificada la suspensión de las garantías constitucionales en Madrid? ¿Hay razones, ni aun de conveniencia pública, que aconsejen las continuas y justificadas denuncias de la prensa madrileña? ¿Se ha perturbado el orden público? ¿Se ha salido al periodo de la legalidad, ni comenzado siquiera el período de conspiración? ¿Se ha abierto campaña contra lo que es inviolable, contra la disciplina del ejército? ¿Se ha excitado al pueblo de algún modo, para llevarle a la lucha armada ó á la violencia? No se ha hecho nada de esto; ni siquiera se ha tratado al Gobierno como se merece, que las contemplaciones, la benevolencia con que se han juzgado sus actos pasaba la raya de la prudencia y parecían casos de cobardía.

Sin embargo, un gobierno llamado conservador, con vistas al clericalismo, que peca mucho de reaccionario, pero que es aún más inmoral que neo, se ha atrevido con todas las arrogancias, y amenaza con el atropello policíaco á los ciudadanos y con la ruina á las empresas periodísticas.

El cierre de tiendas en Madrid, que ha durado tres días, ha sido una protesta moderada, prudente, respetuosa, en la que los ciudadanos han hecho uso de los derechos que todos tenemos, y, sin embargo, el Gobierno recaba el primer día el decreto de suspensión de garantías, y amenaza con el terror. Tan cobarde como malvado, se sostiene en su puesto, cuando no hay un ciudadano que no proteste de su gestión.

Envalentonado con la última prueba de confianza, ha puesto la mordaza á la prensa y arrinconado la Constitución para continuar su obra de embrollos financieros y de tirano de montañilla y vara averiadas.

Las relaciones con un poder tan falto de aprensión como sobrado de desahogos, que ha puesto mano en todos los intereses y está incurso en todos los delitos, deben cortarse completamente, no con las armas adecuadas á combate de adversario, sino con las de las de la omisión y del desprecio. Estos gobiernos y estos hombres no merecen el sacrificio de ningún ciudadano, ni son acreedores al honor de discutirlos más.

La deslealtad, la hipocresía, el fingimiento, son de felones, y á los felones no se les discute, se les deja. La conducta de la prensa periódica que sufre vejámenes del actual Gobierno, debe borrar el nombre de Silvela en sus columnas, y no volver á hablar una palabra más de semejante personaje ni de sus auxiliares.

Radicales, tristemente radicales y abusivos son todas sus determinaciones, y propios de un insolente sus desatemplados alardes, importándole poco las relaciones sociales, y menos la fortuna pública y el derecho de los ciudadanos. A hombre así, que escaló una jefatura política y la jefatura de un gobierno, porque certera bala segara una existencia; que hizo promesas y abjuró de ideas; que condenó todo lo antiguo para subir, faltando después á la palabra y á la promesa, no se puede ni se le debe discutir. Que continúe disfrutando ciertas confianzas, que si valen y representan más que el país, quédense con ellas, y quien le ha destituido de hecho que deje también de nombrarle.

No hay protesta que le derribe, porque no hay desatino que no haya consumado; pues que nuestro desprecio esté á la altura de su vanidad. Cortemos todas las relaciones con el que atacó todas las honras y jugó su famosa daga de doble filo para herir todas las reputaciones. El ofensor y el ofendido no pueden vivir juntos ni sentarse á la misma mesa, en tanto no se haya lavado la ofensa. Las asociaciones de la Unión Nacional, el país en masa, ofendidos en su honra y en sus intereses por el mixtificador diminuto que rige los destinos de España, no pueden, no deben, por propio decoro, discutir al Presidente del Consejo, ni nombrarle.

Este acto de entereza, de virilidad, de justa reparación á ofensas y perjuicios, será de mayor trascendencia que todo cuanto se realice para poner de relieve las versatilidades, las mudanzas, las inconsecuencias y las verdaderas perfidias del inconcebible gobernante.

Si de verdad queréis verle caído para que no vuelva á levantarse, no le nombréis más ni os ocupéis más de él. No le discutáis, ni censuréis sus actos, y mientras emborronáis cuartillas para dar cuenta á los lectores de una nueva torpeza, él atemperará sus nervios en las playas del Norte, disponiendo nuevas medidas contra la prensa.

Elevémosle á institución, no discutiéndole ni nombrándole, y cortemos toda clase de relaciones con tan elevada persona.

A. A.

## Nota del día

Hoy ha parecido Sevilla una ciudad asaltada por un ejército de facinerosos, de cuyo asalto se había enterado la Guardia civil, y toda ella andaba de ceca en meca, con sable y revolver al cinto, buscando el momento oportuno para aprehender á los culpables.

No creemos que las autoridades locales, de cuyo conocimiento del carácter pasivo y singular de nuestro pueblo, hayan sido las que han privado hoy—¡día de calor sofocante!—á la policía y Guardia civil de que durmieran la siesta en sus tabernas y cuarteles respectivos. Ellas sabían que aquí no pasaba nada, porque en sus órganos en la prensa han venido diciendo, hace ya días, que era insignificante el número de los contribuyentes morosos á quienes habría que embargar.

Ó lo que dijeron era una burla sangrienta, en cuyo caso ellas solas se querían convencer, ó lo que hoy se ha estado haciendo en Sevilla es un desacato á la tranquilidad pública, y por consiguiente, un trastorno á nuestra vida social.

Sabido y olvidado tenemos que la Unión Nacional en Sevilla no tiene arraigo, y que sólo da fe de su existencia porque cuatro personalidades bullangueras y ambiciosas pretenden ocupar un puesto en la comedia pública para satisfacción de sus particulares intereses ó de sus ansias de comiquear.

¿Qué le importa á la Sevilla trabajadora, á la Sevilla burocrática, á la Sevilla holgazana, que unos cuantos industriales ó comerciantes dejen ó no dejen de pagar sus obligaciones con el Estado?

¿Por eso se ha de sembrar la intranquilidad pública, y el factor propulsor de este momento de inquietud han de ser las mismas autoridades?

¡A qué tiempos hemos venido á parar, que los alguacillos, esa lechucería andante, en todas partes despreciada y mal recibida, ha venido á ser la Santa Custodia, ante cuya presencia hay que inclinarse porque trae detrás á la Guardia civil amenazando con la culata de los fusiles!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

El *Liberal* que ha llegado hoy á Sevilla viene con el rostro plagado de lunares blancos, significativos del lápiz rojo del Sr. Fiscal.

¡Igualito, igualito que nosotros cuando declararon en estado de guerra á la España que estaba en paz, y en estado de paz á la España que estaba en guerra!

Ó si se quiere más claro: igualito que saltamos nosotros cuando los yanquis se posesionaron de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, con héroes y todo.

Esto indica á las claras—la situación de la prensa de Madrid—que no todo el monte es orégano, como el Gobierno asegura con una frescura sin igual.

Porque...  
si votos, ¿para qué rejas?  
Si rejas, ¿para qué votos?

¿Qué motivos hay para tomar tantas precauciones si—como los señores gobernantes aseguran—los contribuyentes pagan sus cuotas atrasadas, y no hay miedo, por consiguiente, de que los que á costa del presupuesto viven dejen siquiera de cobrar un mes?

¡Inútil empeño es ese que demuestran Silvela y Villaverde en hacernos creer que tenemos ejército dispuesto á salir á la calle á sofocar cualquier movimiento inusitado.

¡Ya lo sabemos nosotros!  
Por eso precisamente nos quedamos en casa.

No queremos que se luzcan los Martínez Campos y Polaviejas del porvenir.  
Ya tienen lugar de hacerlo cuando llegue la hora de entregar las Canarias, ó lo que se les antoje de la España que nos ha quedado.

En Elche se han reunido hasta seis mil propietarios para formar una lista y defenderse á estacazos. Pero ¿qué sucede en Elche si ya el eclipse es pasado? ¿Ha descargado una nube de bandoleros acaso? Pues, amigos, esa lluvia todos aquí la aguantamos sin armar tanto ruido, sin chillar y sin ligarnos.

Hablando *Clarín* de los exámenes—¡como catedrático que es debe de conocer el paño!—escribe lo que vais á leer si queréis:

«Nada de esto quiere decir que yo sea partidario de los exámenes. Pero tampoco lo soy de infinitas cosas que encuentro establecidas en mi tiempo, en la sociedad en que vivo, que yo no puedo cambiar á mi gusto. Lo malo necesario no debe combatirse con perpétuas elegías y odas al desideratum, sino mejorándolo en lo posible, sacando de ello el partido que se pueda. ¿Hay exámenes, querámoslo ó no? Pues hagamos que sean lo menos perjudiciales que quepa. Lo primero es eso: que sean justos. En el profesorado, por desgracia, hay una porción, que yo me complazco en creer que es minoría, de personas indignas que comercian con las notas, las más para satisfacer venganzas, y en algunos casos para conseguir lucro. Tengo entendido, aunque no puedo asegurarlo, que la corrupción de este género es mucho mayor en los Institutos que en las Facultades. Se cuentan verdaderos horrores de lo que hacen algunas comisiones de catedráticos que van á examinar á los colegios agregados á los Institutos. Hay colegio donde casi todos los alumnos resultan sobresalientes y ninguno suspenso. Se habla de cigarros, jamones... ¡una vergüenza!»

De lo último precisamente es de lo que no se habla.

De la vergüenza.  
Por cierto que el distinguido catedrático de la Universidad de Oviedo—una de nuestras primeras ilustraciones—conoce tan bien la tela de que corta que, apuntando desde Oviedo, llega el tiro á Sevilla.

Hace dos semanas que no se habla de otra cosa en todos los centros de Sevilla que de la venganza que ha tomado un cura (profesor del Instituto) contra el Sr. Rodríguez de la Borbolla, en la persona de un hijo de este señor, quien, apesar de haber hecho un examen brillantísimo, al decir de los que lo presenciaron, le dió calabazas.

Y aquí se cumple aquello de «Las culpas de los padres caerán en sus hijos hasta la cuarta generación.»

¿Qué culpa tendrá el joven alumno de lo que el Sr. Borbolla haya podido hacerle al susodicho profesor?

En cualquier otro país, este acto hubiera producido un escándalo.

Aquí, no.  
Aquí, la prensa, la celebrada prensa, el cuarto poder del Estado, se calla prudentemente; y la que no se calla—porque es enemiga de uno de los contendientes—no protesta de semejante villanía, sino que se regodea de un acto tan vituperable.

Tiene razón *Clarín*.  
Tiene muchísima razón. Él puede hablar claro, porque su cátedra la tiene ganada á pulso.

¡Si todos fueran así!

La *Época* (periódico) es hoy el órgano del partido Unión conservadora, ó sea de Silvela y comparsa.

Y es tan seria y tan respetable dicha señora *Época*, que hoy sirve de comadrona á dicho señor Silvela, después de haber escrito de él lo siguiente:

«Hizo las elecciones como todo el mundo; firmó el montón de decretos que firman todos los ministros. No dió su nombre á ninguna ley de excepcional interés público. Su vida, en los oficios de Estado, uniése al coser y cantar corrientes. Pero el orador era siempre temido y odiado; es decir, era una fuerza. ¿Hoy? Hoy nada queda al diablo de su antigua opinión. La oratoria del Sr. Silvela resulta de una *platitude* lastimosa. Aquel espíritu, que parecía refinado y ameno, piérdese en monótona é insignificante puerilidad, y sobre él los viejos lugares comunes de una retórica manida adquieren un dominio demasiado ostensible.»

Pues bien, apesar de haber dicho todo eso del Sr. Silvela, hoy es *La Época* el órgano respetable del partido conservador.

En Barcelona un sujeto penetró en la Catedral y se lió á peñascos con el principal altar. ¡Fue casualidad!... No había ningún cura ó sacristán, y las piedras se perdieron sin hacer daño ni nada. Se dice que estaba loco... ¡y loco debió de estar! A nadie achocó... Señores, ¡pero qué casualidad!

Y dice *Claudio Frollo* en el *Progreso* de Madrid:

«Confundidos en un común desdén debemos de mirar á políticos, periodistas y comerciantes; en ellos no está nada de lo nuestro, pero aún mayor desprecio debemos inspirar la tienda y el periódico—tiendas las dos—porque en el comerciante mercachifle, traidor á Paraiso y Costa y á todo lo que no sea su tanto por ciento, no hay sino la avaricia, la sordidez, la usura; y en el periodista hállase solo al embustero, al oficinista del que va convirtiéndose en el más bajo y más rutn de los oficios.»

Y el que quiera honra que la gane.  
Pero... *Claudio Frollo* debería ser justo.

Porque, después de todo, el periodista no es más que una consecuencia de la sociedad para la que trabaja.

El periodista que se dedica á hacer la biografía de nuestros mayores zánganos, diciéndoles á todos que son unos lumbreras políticos, se busca la vida divinemente, y tiene amigos, y le rodean de toda clase de consideraciones.

El que se propone decir la verdad, haciendo honor á sus sentimientos y á la profesión que ejerce, le sucede lo que á... *Claudio Frollo*.  
¡Que no se pondrá rico con la pluma!

Y una prueba más de lo que digo es lo siguiente, que publica hoy *El Porvenir* en su sección telegráfica:

«Carabanchel.—En la novillada de hoy se abrió de capa en el primer toro el periodista don Antonio Sánchez, que iba á dedicarse á matador de toros, dejando la literatura.»

Se presentó con el pseudónimo de Antón Santouche.

En el primer lance fué enganchado, resultando con un puntazo en la tetilla y contusiones en el vientre.»

Ese pobrecillo, cansado de ser oficinista del que se va convirtiendo en oficio ruin, se metió á torero, y ya usted vé:  
¡Se ha quedado sin tetilla!

Han comenzado en Sevilla á hacerse hoy los embargos, y en previsión, por supuesto, de que pueda pasar algo, están todos los cañones en las cureñas montados. La Guardia civil recorre las calles á paso largo, se han reforzado las guardias, se ha fortificado el Banco... ¡y hasta Dios muerto de risa estas cosas contemplando!

Se ha nombrado una nueva Comisión que entienda en eso del monetario del Padre Gago (4.000 duros), que nuestro Excmo. Ayuntamiento se ha propuesto adquirir para tirar el dinero de la ciudad.

Y van tres Comisiones.  
¡Bien están sudando los 4.000 duros!

¿A que no saben ustedes lo primero que sucedió en la calle de *Jesús del Gran Poder* el mismo día, ó la misma noche, que estrenó el letreiro?

Pues que... á eso de las doce iba un pobrecillo portero del teatro Eslava, camino de su casa, y con su peseta de portera en el bolsillo, y al llegar á la calle *Jesús del Gran Poder*, salieron dos devotos con cirios de A. bacete, y le quitaron la peseta de la portera y el reloj.

Y el hombre salió gritando:  
—¡Milagro! ¡Milagro del Cristo! ¡No me han quitado los calzoncillos ni las botas! ¡Oh poder del Jesús del gran ídem!

CARRASQUILLA.

# La muerte al ojo

Cuanto vaticinios promulgan á diario expertos hombres públicos, caracterizados políticos y algunos periódicos de oposición, respecto á que el Gobierno, reconociendo al fin sus errores y tropelías, hará en breve entrega inmediata del poder, han obtenido el resultado que era de esperar, visto por una parte el despecho y terquedad de que viene siendo víctima juntamente con la codicia y ambición que á los representantes domina.

La clarividencia de los hechos que se vienen sucediendo demuestran que no es de una manera espontánea y resuelta como el actual ministerio hará dejación del mando, dando con ello una prueba, aunque tardía, de cordura y sensatez.

Las excitaciones de la prensa, el clamoreo incesante y legítimo del país, indignado por tanto abuso, iniquidad y desbarajuste; la actitud enérgica y digna de la industria, del comercio, de los gremios; las censuras de la opinión, los gritos de protesta que repercuten en toda España, nada es suficiente para obligar á Silvela y sus adláteres á alejarse del poder, porque consideran efímero todo movimiento de agitación y los disturbios y manifestaciones hostiles que siguen á sus desacertadas y malélicas disposiciones.

En esta falaz creencia presentaremos al jefe del Gobierno cual nuevo Epimeteo, oprimiendo entre sus garras las llaves del arca fatal donde conserva su programa incongruente y maldito, sobreponiendo su injustificado amor propio á las conveniencias sociales, á la voluntad del país y á todo lo que es equitativo, razonable y justo.

En esa actitud displicente y procaz, enhiesto, provocativo, sosteniendo su régimen avasallador y coactivo, cifra todo su afán en compeler al pueblo para satisfacer sus ambiciones y concupiscencias, menospreciando las leyes, tergiversando el derecho é importándole un ardite los clamores de la masa general, dirigese á todos y á cada uno de sus secuaces cuando de plantear la crisis se trata, exclamando como el emperador Augusto:—*Festina lente*.—Date prisa despacio.

Los sucesos acaecidos últimamente en Madrid, precursores de otros más desagradables, patentizan que en el espantoso ergástulo en que una pléyade de políticos sin conciencia creen tener convertida á España, se agitan febrilmente los aherrojados esclavos, laborando con fe y constancia hasta deshacer por completo los calcinados hierros de su prisión. Aterra pensar tan solamente las consecuencias de su inmediata é inevitable evasión. Imposible entonces contener la vertiginosa salida de la masa de carne humana, que, mostrando sus lacerías y las señales indelebles de los tormentos recibidos, repasará precipitadamente, anhelante y ébria, el elenco, donde aparecen con rojizos caracteres las nequicias realizadas por los sicarios de la Nación, para hacerles purgar sus crímenes y maldades.

Congratulemos en parte de que el Gobierno no deponga su actitud señalando nuevos derroteros á su gestión; celebremos hasta cierto punto sus ridículos desplantes y arrogancias. Y al fijarnos en la estúpida delectación con que contemplan las consecuencias de sus maquiavélicas obras, y al escuchar sus regüeldos de mal disimulada satisfacción, tributémosle un aplauso de compasión en gracias á que, *teniendo oídos, no oyen*, ni ver pueden cuán cerca tienen la muerte al ojo.

JOSE AGUILAR PORTILLO.

# La sociedad del porvenir

¡Ahl! ¡Cómo veo claramente destacarse á la ciudad de la justicia y la dicha! Todos sus habitantes trabajan, pero personal, libremente. La nación ya no es más que una sociedad de cooperación inmensa; los instrumentos de trabajo son de la propiedad de todos; los productos están centralizados en vastos depósitos generales. ¿Se ha efectuado tanto trabajo útil? Pues se tiene derecho á otro tanto de consumo social. La hora de trabajo es la común medida; un objeto no vale más que lo que importan las horas que costó fabricarle; no hay más que un cambio entre los productores.

¡No más especulación, no más robos, no más tráfico abominables, no más esos crímenes que la codicia inventa; las jóvenes casadas por causa de su dote; los padres ancianos estrangulados por su herencia; los transeuntes asesinados por causa de su bolsal... ¡No más clases hostiles, patronos y obreros, proletarios y burgueses, y, por lo tanto, no más leyes restrictivas, tribunales y fuerza armada protegiendo el infucio

acaparamiento de los unos contra el hambre rabiosa de los otros! No más ociosos de ningún género, y, por lo mismo, no más propietarios sostenidos por el alquiler ni rentistas mantenidos por el azar; no más lujo, en fin, ni miseria...

¡Ahl! ¿No es la equidad ideal, la sabiduría, que no haya privilegiados ni miserables, que cada uno consiga por su propio esfuerzo la felicidad, el término medio de la felicidad humana?

EMILIO ZOLA.

# Del extranjero

No se ha conseguido, como se pretendía, apartar la atención de la guerra, del Transvaal, dando desmesuradas proporciones á los sucesos de China. Ha sorprendido á todo el mundo que de súbito haya dedicado la prensa escasas líneas á la lucha entablada entre ingleses y boers.

Una vez en Pretoria, el general Roberts ha puesto empeño en dar por poco menos que por terminada la guerra y le han venido los sucesos de China á pedir de boca para ocultar á la faz del mundo la pasividad á que ha de verse condenado por sus exageradas predicciones y por lo falsas que son las noticias que acerca del estado de ánimo de los boers ha transmitido á su Gobierno. Las gentes de Londres ha comenzado á mostrarse inquietas por el silencio del generalísimo, atribuyéndolo á la incomunicación á que le han condenado los federales, y el telégrafo ha debido volver á funcionar y la prensa á dar cuenta del curso de la guerra. Los periódicos han reducido considerablemente el espacio que dedicaban al Transvaal; Roberts lo reducirá poco á poco, según le convenga.

Nunca hemos sabido ver desalentados á los boers, á pesar de las afirmaciones del generalísimo; pero aun suponiéndolos en tal estado de ánimo, es ridículo suponer que los sucesos de China puedan contribuir á su abatimiento.

La intervención de Inglaterra en China á la vez que sostiene la guerra del Transvaal, trata de sofocar la insurrección de Costa de Oro y de mantener su predominio en Egipto y otros pueblos, podrán ser un alarde de poderío; pero, ¿qué dudar cabe que multiplicar su ambición ha de costarle dividir sus fuerzas? Por poderosa que sea Inglaterra, habrá de debilitarla una prolongada sangría de hombres y dinero.

En pocos días han apresado los boers todo un regimiento y dos compañías, compuestas en su mayor parte de millonarios de Londres; á punto han estado las tropas de Botha de apoderarse de toda la artillería de Roberts; destruyen kilómetros y más kilómetros de vía férrea para incomunicar á las tropas británicas; se hacen dueños de importantes convoyes, y tan pronto toman la ofensiva como la defensiva. Los federales tiene ganada la batalla, si, como se asegura, disponen de puntos estratégicos poco menos que inexpugnables, y pueden prolongar la guerra para dar tiempo á que el hambre, la fatiga, las inclemencias de la estación, las enfermedades y sus certeras balas aniquilen las fuerzas enemigas y puedan equilibrarlas con las suyas. Se revuelven hoy los tiranos porque ven que cada día se menoscaba más su poderío; lucha con bríos la libertad, y de ellas será el triunfo.

Indudablemente Inglaterra hará un supremo esfuerzo por sacar el mayor partido en China, no tanto por ensanchar los límites de las tierras que ya posee en el Africa como por no consentir que los adquieran mayores Rusia y Francia. Vano empeño: Rusia, á lo que parece, cuenta con gran favor en el Celeste Imperio, y aunque no sea más que por cumplir con los deberes que impone una alianza, ha de favorecer las pretensiones de la vecina República, y es indudable que las dos aliadas han de llevar la mejor parte en el reparto de China, si la fortuna es adversa á los boers y tienen la desgracia de sucumbir á la fuerza de todas las potencias reunidas.

Digase lo que se quiera del Imperio Chino, es, al fin y al cabo, uno de tantos pueblos, tan acreedor como cualquiera otro á gozar de su independencia. Las misiones, contra las que estremán los boers sus rigores, no hacen sino ejercer violencias contra los demás cultos, y á la violencia se responde con la violencia la generalidad de las veces. La paciencia de los pueblos suele llegar hasta lo inconcebible; las exigencias del catolicismo traspasan todos los límites imaginables.

Refiriendo los acontecimientos que se desarrollan en el Celeste Imperio se han recibido las siguientes noticias telegráficas, que dan una idea de que la lucha en China será más importante de lo que algunos suponen; y, sobre todo, que quizá dé lugar á complicaciones entre las mismas potencias que aspiran repartirse aquel extenso territorio.

Hé aquí los telegramas:

«La lucha entre las tropas europeas y los chinos continúa encarnizado desde el día 15 en los alrededores de Tient-Sin.

Los boers incendiaron la ciudad por dos puntos distintos, saqueando los establecimientos de los extranjeros.

Dos mil rusos, con diez piezas de artillería, defendían la línea férrea.

Los rusos dejaron que se aproximasen los insurrectos, y al llegar éstos á distancia conveniente, disparáronles cuarenta granadas, que produjeron gran confusión en las filas boers, de los que murieron 300, quedando además 200 heridos.

El enemigo se retiró á las alturas que rodean

la plaza, emplazando su artillería y comenzando el cañoneo.

Los extranjeros se refugiaron en el Ayuntamiento.

En la mañana del día 21 los rusos se vieron obligados á desalojar sus posiciones ante el fuego potente de la artillería enemiga.

Entonces las tropas internacionales fueron reforzadas con 3,000 hombres de las tripulaciones de las escuadras aliadas, penetrando nuevamente en Tient Sin y ocupando dentro de la ciudad posiciones estratégicas.

Los boers han publicado una proclama excitando al exterminio de los extranjeros.

Los jefes de las fuerzas aliadas han dirigido una proclama al Gobierno de China participando que las autoridades del Imperio deben hacer fuerza contra los boers que intenten detener la marcha de los europeos á Pekín para rescatar á sus compatriotas.

Crispi publica un artículo en *La Tribuna* asegurando que los sucesos de China son el prólogo de un drama, de cuyo resultado se deducen graves y amenazadores indicios para la paz de Europa.

Expone su creencia en que ha llegado el momento de la desmembración de China.

# De actualidad

MADRID

Según información oficial, ayer han pagado en Madrid 660 contribuyentes.

De 41 embargos hechos, en 36 presentaron metálico.

El lunes visitará la Junta directiva del Circuito Mercantil á Dato.

Conferenciaron Dato y Azcárraga sobre los sucesos de actualidad.

Dato ha dicho, que al menor asomo de perturbación en cualquier provincia, se suspenderán también las garantías.

Muniesa pidió á Dato que se cobraran las cuotas de los morosos, sin recargo.

Dato negóse, para evitar se crea que se había llegado á un pacto entre los morosos y el Gobierno.

DENUNCIA

*El País* de hoy ha sido denunciado y recogido.

ALTOS CARGOS

Vuelve á firmarse que Silvela ultimó la combinación de altos cargos de los tribunales de cuentas y de lo contencioso.

ACTO ACADÉMICO

En la Academia española verificóse la recepción solemne de Picón, que leyó un magnífico discurso en elogio de Castelar.

Contestóle Valera.

FRANCIA EN MARRUECOS

Las potencias muestran inquietas por la preponderancia de Francia en Marruecos.

GRANADA

Se han celebrado en Granada banquetes en honor de Canalejas, pronunciándose brindis elocuentes.

Aqué visitó las fábricas y monumentos.

VALENCIA

Ha sido conjurada la huelga de los curtidores.

REPRESENTANTE

El Gobierno ha nombrado representante de España en el Congreso dental de París á don Florestán Aguilar.

UN TORO SUELTO

En Illescas un toro ha acometido á un vecino que montaba un caballo, matando á ambos.

Persiguiólo la benemérita, y lo mató á tiros.

GOBERNADORES

Es probable que mañana se acuerde la combinación de gobernadores.

Entran en ella Guipúzcoa y otras cuatro provincias.

ITALIA

Se ha constituido el Gobierno italiano, nombrando presidente á Saraco.

ORDEN

En Valladolid hay tranquilidad.

DE GALDOS

En París ha alcanzado éxito ruidoso la comedia de Galdós *La de San Quintín*.

DENUNCIA

Ha sido denunciado *El Correo Español*, por censuras á la subasta del crucero *Meteoro*, reconociendo que sirve para la marina auxiliar de guerra.

GOBERNADORES

En la combinación de gobernadores que se prepara irá á San Sebastián el actual de Valencia, y á Valencia irá el de Lérida.

Se trasladará también el de Tarragona. Figurará quizás algún nombre nuevo.

¿OTRA VEZ?

El Cónsul español en Oporto comunica que el día 15 registróse un caso sospechoso de peste bubónica en un joven de quince años, sirviente de una platería.

Ingresó en el hospital de la Misericordia.

El Gobierno español ha enviado al doctor

Montaldo, que habrá llegado, para estudiar la importancia.

Confíase en que sea un caso esporádico. La noticia se ha reservado para evitar la alarma.

Prepáranse aparatos de desinfección en la frontera, y otras precauciones.

EL ESTAMPILLADO

Dicen de París que los delegados españoles Comín y Laiglesia han marchado hacia Londres.

Siguen las impresiones pesimistas respecto al cambio con los tenedores extranjeros del exterior.

ROMERISTAS

En Barcelona los romeristas han acordado dirigir un mensaje de adhesión á su jefe.

PROPAGANDA

Los republicanos preparan una propaganda en mítins y reuniones.

# EL SEÑOR CURA

—Hijos míos—dijo la condesa—ya es hora de que os vayáis á acostar.

Los tres niños se levantaron y fueron á dar un beso á su abuelita.

Después dieron las buenas noches al señor cura, que había comido en el castillo, como todos los jueves.

El padre Mauduit acarició paternalmente á los niños, los cuales se dirigieron á sus respectivos dormitorios.

—¿Le gustan á usted los niños, señor cura?—preguntó la condesa al sacerdote.

—Mucho.

—¿Y no le ha pesado alguna vez la soledad en que vive?

—Sí, señora. Pero yo no he nacido para la vida corriente.

—¿Qué sabe usted!

—¡Pues no he de saberlo! Nací para ser sacerdote y he seguido mi vocación.

—Dígame usted, señor cura, cómo se decidió á renunciar á todo cuanto nos hace amar la vida á todo cuanto nos consuela y nos sostiene. ¿Qué le ha inducido á usted á apartarse del camino natural de la familia y del matrimonio?

El padre Mauduit era un anciano con la cabeza cana, que hacía más de veinte años que regentaba la parroquia de San Antonio de R...

Era un hombre en extremo generoso que, como San Martín, hubiera partido su capa en dos.

La condesa de Saville, retirada en su castillo para consagrarse á la educación de sus nietos, después de la muerte sucesiva de su hijo y de su nuera, tenía en mucha estima al cura, de quien decía que era un hombre de gran corazón.

El párroco iba todos los jueves á comer con la castellana, al que la unía franca y antigua amistad.

—Vamos—dijo la condesa, insistiendo en su propósito—ahora le toca á usted confesarse conmigo.

—Ya he dicho á usted que no nací para vivir con los ricos.

Mis padres, ricos comerciantes establecidos en Verdiere, me metieron desde muy niño en un colegio, donde sufrí moralmente lo que no es decible, á causa de la exagerada sensibilidad de mi carácter.

Todo me hacía sufrir, y á los dieciséis años era el hombre más tímido del mundo. Viéndome al descubierto contra todos los ataques de la casualidad ó del destino, temía alternar con mis semejantes y evitaba el trato de las gentes. Vivía sobre aviso, como la amenaza constante de una desgracia desconocida y siempre esperada. Estaba convencido de que la vida es una batalla, una lucha espantosa en la que se reciben terribles golpes y dolorosas heridas, á veces mortales, y trataba de ocultarme para evitar ese combate en que habría de ser vencido y muerto.

Concluídos mis estudios, diéronme mis padres seis meses de licencia para que eligiese una carrera.

Verdiere es un pueblo rodeado de llanuras y de bosques. En la calle central estaba mi casa, en la que paraba poco, puesto que me pasaba casi todo el día paseando por el campo.

Mi padre y mi madre, ocupados en un comercio, no me hablaban más que de sus ventas y de sus proyectos mercantiles.

Una tarde, después de un largo paseo, al regresar á mi domicilio, noté que un perro galopaba precipitadamente hacia mí. Cuando estuvo á diez pasos de distancia, se detuvo. Yo hice lo mismo, y entonces el animalito comenzó á mover la cola. Lo llamé, acudí enseguida y me siguió hasta casa.

El cariño que le puse á aquel perro fué exagerado y ridículo. Parecíame confusamente que éramos dos hermanos perdidos en la tierra, tan aislados é indefensos el uno como el otro. Mi